

LA PRIMERA RECTORA DEL COLEGIO SAN IGNACIO

“Me gusta el rigor, EN EL BUEN SENTIDO DE LA PALABRA”

Durante su carrera, a Luz María Acle le ha tocado estar a cargo de colegios en zonas vulnerables y enfrentar el caso de abusos en el Colegio San Esteban Diácono. Hoy, asume su nuevo rol con la vuelta a las clases presenciales y la mirada puesta en la que será la primera generación de mujeres egresadas del San Ignacio.

Por JUAN TORO. Retratos: SERGIO ALFONSO LÓPEZ.

Son cerca de las cinco de la tarde en el Colegio San Ignacio El Bosque en Providencia. Algunos alumnos ya terminaron las clases y esperan sentados en el pasto del jardín delantero a sus padres. Por los pasillos, niños caminan y juegan con mascarillas puestas. Sus risas se escuchan con fuerza en la oficina de Luz María Acle (54) quien hace un par de semanas marcó historia en los más de 65 años de esta institución tradicional de los jesuitas con su sola llegada: Ella es su primera mujer rectora.

—Ser la primera mujer en el cargo en un colegio con tanta tradición marca primero la apertura de la Compañía de Jesús en ver un cambio mundial y del país. Los que trabajamos en educación, nos damos cuenta de que hay muchos lugares muy masculinos y al ingresar las mujeres no se asegura una gestión con un tinte femenino —asegura Acle, sentada en un sillón del colegio. Por su ventana se ve un grupo de niñas pasar caminando. Ella no es la única cuya presencia marca un hito en el San Ignacio. Desde 2014 el colegio comenzó el proceso de coeducación con un grupo de niñas. Las alumnas mayores cursan hoy séptimo básico.

Luz María Acle es educadora diferencial de formación, exdirectora de dos colegios vinculados a instituciones religiosas, el Colegio San Esteban y el Arzobispo Crescente Errázuriz de Puente Alto, y trabajó en la fundación Belén Educa por varios años. Allí estaba, a cargo de una escuela de liderazgo para directores de colegios, cuando llegó la oferta de tomar su actual cargo:

—Yo estaba muy contenta y desafiada en mi trabajo. Pero las niñas en el San Ignacio me tocaron el corazón. Durante mi gestión ellas serán la primera generación en salir del colegio.

—¿Qué le gustaría entregar a esa primera generación de graduadas?

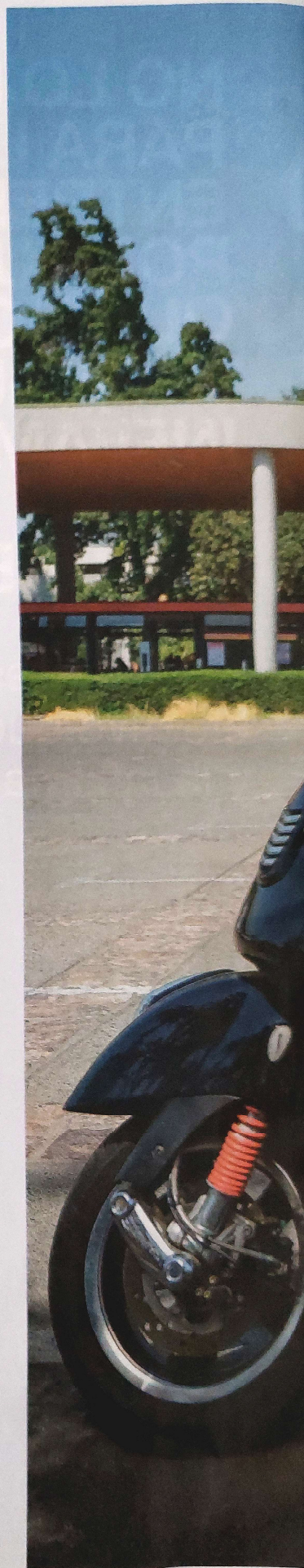
—La perseverancia que las mujeres hemos demostrado por años. La capacidad de demostrar las habilidades que tenemos, tal como los hombres. Pero hay que hacer camino todavía. No es solo buscar paridad por ver cuántas mujeres y hombres somos, sino demostrar lo competentes que somos.

Cada día, Luz María Acle llega al Colegio San Ignacio en una motoneta Vespa de color negro. Fue un regalo de aniversario de matrimonio de su marido, el productor cinematográfico Claudio Carlini, hace siete años. Es también un recuerdo de su primera moto, la que compró aprovechando su gran altura, con su trabajo como modelo de pasarela, antes de entrar a estudiar Educación Diferencial en el Pedagógico de la Universidad de Chile.

La decisión de Acle de dedicarse a la educación está basada en sus experiencias como estudiante en el Colegio del Sagrado Corazón, conocido como las “Monjas Inglesas”. La otra razón, vino desde el extranjero.

En 1976, su padre, Alfredo Acle recibió la oferta de IBM de ir a estudiar en Connecticut. Luz María junto a su madre, María Luz, y sus hermanos se fueron con él. Con diez años, en 1977, Luz María Acle recuerda el velatorio en la Quinta Avenida por la muerte de Elvis Presley, pero más importante que eso, recuerda su paso de dos años por la educación pública estadounidense:

—En 1977 Chile era muy homogéneo, todos iguales. Allí había culturas distintas, profesores diferentes y el sistema de clases por salas temáticas. Yo venía de un colegio muy tradicional en Santiago, así que esto era una locura para mí.





Desde entonces, su carrera se ha dedicado a la educación, trabajó en centros para el autismo, el colegio Pucará de Los Andes (hoy cerrado) y luego en Belén Educa donde comenzó sus trabajos de coordinación y dirección. Las únicas interrupciones a su carrera fueron cuando en 1996 nació su primer hijo y años después para cuidar la salud de la menor de sus hijas.

—¿Extraña la educación diferencial que estudió?

—A veces me lo cuestiono. Quizás cuando termine aquí podría estar en una fundación más cerca de lo que estudié. Podría ser un desafío después de este ciclo.

Un día antes del cambio de mando de Gobierno, se conoció una modificación en el plan Paso a Paso que hacía que la asistencia a clases presenciales fuera voluntaria. El lunes 14 de marzo, la obligatoriedad fue restablecida. Luz María Acle asegura que la asistencia hoy es clave para revertir los problemas que trajeron las cuarentenas.

—La única forma en que podemos enfrentar la brecha en el aprendizaje es la presencialidad. Solo así un profesor puede mediar, ver con el niño cómo lograr las habilidades que aún no se concretan. Voy a defender la presencialidad donde tenga que hacerlo —asegura la rectora del Colegio San Ignacio y explica que eso no los ha llevado a confiarse. Aún se mantienen planes de streaming y trabajo híbrido con las clases para cuando un curso deba hacer cuarentena por casos positivos o por posibles futuros brotes.

También es clave, asegura, acompañar a los profesores que desde el comienzo de la pandemia han sido más exigidos en su carga laboral.

Entre los alumnos menores, explica Acle, la labor de sus profesores se ha vuelto aún más importante:

—Algunos niños están más solitos y nos preocupamos de ayudarlos. Ahí tenemos a los profesores con mucho compromiso, llevándolos de la mano a buscar con quién jugar. Hay que enseñar eso, que antes no era necesario porque venía por añadidura, lo habían vivido con otros niños.

Tras reunirse en la mañana de esta entrevista con el Centro de alumnos, Acle asegura que los alumnos mayores también están preocupados por la contingencia nacional y los bombardeos en Ucrania e Irak.

—¿Es complicado asumir como rectora en este contexto?

—Lo que nos dejó la pandemia es saber que hay cosas que son inciertas. Y tenemos que formar a nuestros estudiantes, educadores, a saber vivir en esta incerteza. No es un minuto fácil, pero nunca hay un minuto fácil para asumir un desafío como este.

Durante su primer año como rectora, Acle también deberá ser parte de una negociación colectiva con los trabajadores del colegio. Ya tuvo su primera reunión con la directiva sindical, y aunque asegura que hay una voluntad de hablar de ambas partes, reconoce que es un desafío, considerando que la última vez hubo una votación de huelga:

—Es un escenario desafiante, hay que construir diálogo y escuchar desde el primer día. Pero toda negociación es finita, nadie tiene un cajón de sorpresas de donde hacer aparecer muchas cosas, pero la transparencia da tranquili-



“En la brecha educacio-
nal y si queremos equi-
dad, no podemos perder
ni un minuto”, dice Luz
María Acle.

**“No es solo
buscar
paridad por
ver cuántas
mujeres y
hombres
somos, sino
demostrar lo
competentes
que somos”.**

dad. Aunque no estamos exentos de que se ponga tirante,
no tengo idea.

Fue el 13 de mayo de 2010. El Colegio San Esteban Diácono informó mediante una carta a los apoderados que los medios de comunicación presentarían pruebas de acusaciones de abuso en contra del fundador del colegio, profesor y, hasta el momento, Premio Nacional de Educación, Hugo Montes Brunet (quien falleció a comienzos de febrero). Junto a cuatro hijos de Montes, firmó la carta la entonces directora, Luz María Acle.

La primera acusación documentada contra Montes fue en 2001, pero el padre del alumno afectado retiró la denuncia. Acle llegó en 2008 como directora:

—Ese caso fue bastante mediático, pero yo me tenía que preocupar de lo que estaba dentro. Tenía que formar a los educadores, cuidar a los niños y todos atentos por resguardar a las familias. Una de las primeras decisiones que tomamos, junto a uno de los sostenedores que era hijo de Montes Brunet, era que él no podía estar más adentro del colegio. Y creo que fue una de las decisiones más acertadas.

En ese momento, recuerda Luz María Acle, como directora recibió ayuda de un encargado de comunicaciones estratégicas y un psicólogo. Y para acompañar sus decisiones, se apoyó en un coach:

—Pero nunca quedas libre. Siempre miro para atrás a ese momento y me pregunto qué dejé de hacer, qué haría distinto hoy. Mi prioridad eran los niños, que nadie podía vivir algo así de nuevo.

—¿Habría hecho algo diferente hoy?

—No lo sé. Tendrían que decirlo otras personas. Pero hice lo mejor posible en mis decisiones. No estoy libre de que algo se me haya pasado, pero al menos sentada en mi escritorio, nunca alguien me dijo “esto me pasó”. También me han preguntado si los ex-alumnos me hablaron, pero solo lo hicieron después de que dejé ese trabajo.

—Ha trabajado siempre con instituciones vinculadas a la iglesia, ¿este y los otros casos de abuso no la hacen

dudar?

—Yo soy católica y tengo la claridad de que yo soy iglesia. Y cuando pertenezco a algo, me tengo que hacer cargo también. Tengo que hacer un aporte desde adentro. Lo más fácil es enojarme y decir “no más”. Pero si nadie la cambia desde dentro, ¿quién la cambia? Esa es mi postura de vida.

El caso de Montes fue reactivado en 2019, esta vez con más de 200 testimonios. En diciembre de ese año, se le revocó el Premio Nacional de Educación y en julio de 2020 fue declarado culpable de abuso sexual y pederastia, pero sobreesido por la cantidad de años desde los hechos.

Pero casos como este, asegura Acle, no son cosa del pasado. En mayo de 2021 la Compañía de Jesús de Chile informó que 17 jesuitas habían sido investigados por denuncias de abuso y que 64 personas habían sido víctimas. 34 de ellas, eran niños o niñas.

—Hay que formar bien. Que los niños sepan que pueden decir “no”, que es su derecho decirlo. También enseñarle a los padres a ver. Debemos hacer eso, pero ¿nos da eso la seguridad de que esto no pase nunca más? No lo sé. Espero que sí, pero no lo sé. Es importante entender que la responsabilidad no está en el niño, sino que está en quién lo rodea.

—¿Cuál es la responsabilidad de la congregación?

—En el caso de la Compañía de Jesús ya se inició un camino. Se creó un centro de prevención y reparación de abusos con el objetivo de acoger a las víctimas, ponerlas al centro, buscar justicia, reparación y sanación. Y en el colegio hemos instalado protocolos que se revisan anualmente, capacitando y acompañando a nuestros educadores con enfoque en la prevención.

Rigor. Esa es la palabra clave para Luz María Acle en el trabajo en educación. Es un concepto que aprendió en su paso por Belén Educa. Enfocados en trabajar con niños en situaciones de vulnerabilidad, no hay tiempo que perder. Y esa lección, asegura, es algo que mantiene en su trabajo hoy en el Colegio San Ignacio:

—En Belén Educa no se puede perder el tiempo, porque esos niños nacen con una brecha educacional y si queremos equidad, no podemos perder ni un minuto. Pero lo mismo pienso hoy para aquí. ¿Por qué me voy a tomar el tiempo con estos niños?

—¿Es diferente el trabajo en sectores vulnerables y privilegiados?

—Los niños son iguales en todos los colegios. En sectores acomodados hay un bagaje cultural que es importante de sacarle lustra y en los otros hay que llevar hartos de ese bagaje. Pero el desafío es el mismo. Necesitamos formar a la ciudadanía y los jóvenes del país.

La imagen de rigurosidad, dice Acle, puede haberla seguido a su nuevo trabajo, aunque por el momento no de manera explícita:

—No me lo han hecho saber, pero debe haber un fantasma de ese rigor. Pero cómo lo demuestre es la gracia. No sé por qué le tenemos tanto miedo al rigor.

Acle hace una pausa y puntualiza:

—El rigor no es solo ser estrictos, es hacer las cosas bien, lo mejor posible. Me gusta el rigor, en el buen sentido de la palabra, pensando en el otro. ■